

Tanatología del Siglo XXI *Thanatos*



¿Qué es eso a lo que
llamamos MUERTE?

Ensayo para la vida y
muerte en familia

El HOMBRE y los Símbolos

La muerte en las sociedades
prehispánicas de México

LICENCIATURAS

**Psicología
Gerontología
Psicopedagogía
Trabajo Social
Derecho**



**¿Estudiar en Domingo?
Con nosotros... ¡es posible!**

Conoce nuestras opciones de estudio:

- De Lunes a Jueves
- Un día a la semana
- En Sábado
- En Domingo

Validez Oficial de la Secretaría de Educación Pública

www.impo.org.mx

Plantel Montevideo
Avenida Montevideo No. 625 y 635
Colonia San Bartolo Atepehuacan
Delegación Gustavo A. Madero
C.P. 07730, México, Distrito Federal.
Informes: 6393 1100

Plantel Tlalpan
Calzada de Tlalpan No. 1471
Colonia Portales
Delegación Benito Juárez
C.P. 03300, México, Distrito Federal.
Informes: 6393 2000

Plantel Tláhuac
Avenida Tláhuac No. 2581
Colonia La Nopalera
Delegación Tláhuac
C.P. 13220, México, Distrito Federal.
Informes: 6819 2000

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE

Marco Antonio Polo Scott

DIRECTORA DE PUBLICIDAD

DISEÑO Y EDICIÓN

Ana María Rico Cárdenas

DISEÑO GRÁFICO

Ivonne Cabrera Déciga

CORRECCIÓN DE CONTENIDOS

Leticia Salinas Hernández

Laura Báez Galindo

OPINIONES Y SUGERENCIAS

marcoapolos@hotmail.com

INFORMES Y SUSCRIPCIONES

diffusion.impo@hotmail.com

Tel. 6393 - 1100 6393 - 2000

DERECHOS RESERVADOS

Marca Registrada THANATOS

ISSN 2007-3232

VOLUMEN 21

TANATOLOGÍA DEL SIGLO XXI THANATOS, Año 7, No. 21, ENERO-ABRIL 2016, es una publicación cuatrimestral, editada por el Instituto Mexicano de Psicooncología S.C., Av. Montevideo No. 635, 1er. Piso, Col. San Bartolo Atepehuacan, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México, D.F., teléfono 6393 1100, marcoapolos@hotmail.com, www.impo.org.mx. Editor responsable: Marco Antonio Polo Scott. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-120113514900-102. Licitud de Título y Contenido No. 14808, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por REGRADI, S.A. de C.V., Mendelsohn No. 142, Col. Vallejo, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07870, México, D.F., éste número se terminó de imprimir el 8 de enero del 2016 con un tiraje de 5,000 ejemplares.

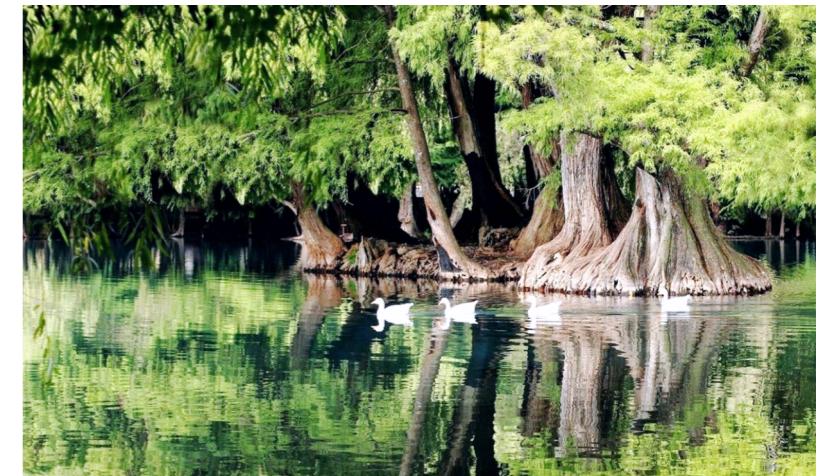
Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del editor.

El editor considera sus fuentes como confiables, sin embargo puede haber errores en la exactitud de los datos, por lo que sus lectores utilizan su información bajo su propio riesgo.

El editor, la casa editorial, los empleados, los colaboradores o los asesores no asumen responsabilidad alguna por el uso del contenido editorial o de los anuncios que se publiquen dentro de la revista.

Todo material empleado para su publicación no será devuelto, y se entiende que se puede utilizar en cualquier publicación, y que cede todo su derecho para utilizarlo, editarla, citarla y comentarla, en cualquier tipo de publicación.



4 2º Congreso de Psicoterapia
Transpersonal Integrativa

5 ¿Qué es eso a lo que
llamamos MUERTE?

8 Ensayo para la vida y
muerte en familia

18 El Hombre y los Símbolos

27 La muerte en las
sociedades prehispánicas
de México

2º Congreso de Psicoterapia Transpersonal Integrativa



¿Qué es eso a lo que llamamos MUERTE?

Por: Mtro. Jesús Osvaldo Loera Cervantes



¿La Muerte es?, ¿la Muerte da?, ¿la Muerte llega?,
¿Qué cosa es?, ¿dónde está?, ¿de dónde llega?,
¿Será la Muerte el fonema mudo del lenguaje?

Actualmente quien se jacte de tener cierto interés al respecto puede asistir a la librería de su ciudad y consultar alguno de los varios libros que versan sobre el tema, en muchos de ellos encontrará definiciones en las que suponen un saber respecto a la Muerte, es decir: ¡creen saber qué es la Muerte!

Dicha presunción resulta ser un absurdo epistemológico, en tanto que la Muerte no es per se un objeto de estudio, en realidad la Muerte es por excelencia “el no-objeto” por innombrable, incognoscible e inhumana en tanto inexperienciable; esto paradójicamente no es nada nuevo, en filosofía ya nos lo mostraba Epicuro “Cuando existimos, la muerte no existe y cuando está la muerte no existimos” (en Mendoza, 2009: 42), Martin Heidegger “La muerte es la posibilidad de la imposibilidad de todo conducirse a... de todo existir...” (en Mendoza, 2009: 45), Jean Paul Sartre “no hay verdaderamente experiencia de la muerte (...) por lo tanto sólo puede serme extraña; en ningún caso puedo reivindicarla como mía: (...) ella es la nada.” (en Vincent, 1993: 276), Ludwig Wittgenstein “La muerte no es un acontecimiento de la vida. No se vive la muerte.” (2001: 179); en antropología nos lo muestra Edgar Morin (el hombre) “Todavía inocente, no ha sabido que esta

muerte a la que tantos gritos y plegarias a dirigido no era otra cosa que su propia imagen, su propio mito, y que creyendo mirarla se fijaba en sí mismo” (2011: 17), “Puesto que la muerte no tiene <<ser>> (2011: 24), “La idea de la muerte propiamente dicha es una idea sin contenido, o, si se quiere, cuyo contenido es el vacío infinito. Es la más vaga de las ideas vacías, pues, su contenido no es sino lo impensable, lo inexplorable, el <<no sé qué>> conceptual. (2011: 32) por lo tanto “Es preciso, pues, cambiar de óptica, cambiar las evidencias, buscar la llave donde creíamos que estaba la cerradura, llamar a las puertas del hombre antes de llamar a las puertas de la muerte” (1974: 24), Vincent Thomas se pregunta “¿qué es la muerte? ¿Se la puede definir? ¿Tiene un sentido el concepto de muerte? ¿Es un concepto unívoco?” (1993: 17), “¿La muerte? Una cita ineluctable y eternamente fallida, puesto que su presencia significa nuestra ausencia. Ella se instala en el momento en que dejamos de ser. Es ella o nosotros. Podemos ir hacia la muerte con plena conciencia ¿pero podemos conocerla? (1993: 271), “la muerte no es una “unidad existente” (1993: 270), “Mi muerte es un acontecimiento de tipo particular, posee un “antes” al cual se integra, pero no tiene un “después” al que incorporarse; lo que hace imposible todo discurso a su respecto” (1993: 275) “La antropología de la muerte, si quiere ir más allá de la mera descripción objetiva de los comportamientos, actitudes o ritos, debe enfrentarse simultáneamente a una abstracción, la reflexión teórica pura realizada por el hombre viviente, aun cuando éste crea “haber rozado alguna vez las alas de la muerte”, para hablar como el poeta; y a la vivencia-imposible, la experimentación total de la muerte propia, que se ignora si es posible (el que muere ¿vive su muerte o muere su vida?), pero de la que estamos seguros de no saber nada” (1993: 121); en sociología Peter L. Berger y Thomas Luckman dicen al respecto “La experiencia de la muerte de otros, y posteriormente, la anticipación de la muerte propia plantea la situación marginal por excelencia para el individuo (...) La integración de la muerte dentro de la suma realidad de la existencia social adquiere, por lo tanto, importancia primordial para cualquier orden institucional. Esta legitimación de la muerte constituye, en consecuencia, uno de los frutos más importantes de los universos simbólicos” (2012: 129); y bien pudieramos continuar la lista, finalmente, siguiendo al antropólogo físico J. Erik Mendoza Luján “así entendida, la muerte no concierne propiamente a la existencia humana” (2009: 42).

Ahora bien, llegados a éste punto, surge apremiante la siguiente cuestión: entonces si la muerte no es experienciable, cognoscible, ni nombrable, ¿a qué nos referimos cuando decimos Muerte? Por su puesto no a la Muerte per se, sino que, de forma ineludible, cuando se habla de muerte se habla de ***la(s) representación(es) de lo incognoscible, innombrable e inexperienciable*** (que para fines didácticos escribo como «***muerte***» para puntualizar el uso particular que le doy a modo de representación), es decir que cada que se habla de Muerte se está hablando de la «***muerte***», de tal forma que, mientras que la Muerte no es humana en tanto que se haya fuera de la experiencia y cognición humana, la «***muerte***» es la humanización de la Muerte.

*¡Vaya paradoja que es el hombre!,
Primero teje letras (m-u-e-r-t-e)*

*Para atrapar la nada,
Y luego se sorprende
Del gran vacío*

*Que atrapan las palabras.
La «***muerte***» es una máscara.*

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, Peter, LUCKMAN, Thomas, La construcción social de la realidad, Argentina, Amorrortu/editores, 1967.
- MENDOZA, J. Erick, La Humana Muerte, Apuntes para una tananthropología, México, 2009.
- MORIN, Edgar, El hombre y la Muerte, España, Kairós, 1974.
- VINCENT, Louis Thomas, Antropología de la Muerte, México, Fondo de Cultura Económica, 1975
- WITTGENSTEIN, Ludwig, Tractatus Logico-Philosophicus, Madrid, Alianza Editorial, 1973

“La familia es la presencia primordial: nunca nos abandona, ni siquiera cuando descubrimos que tenemos que dejarla.”
- Bill Buford

Ya amaneció... me gustan los fulgores que cruzan suavemente las cortinas de la ventana que está cerca de mi cama. Alcanzo a ver a María, una de mis grandes amigas, dormitando en el sillón. Acordó con Lucía, mi hija, que los viernes me cuidaría en la mañana desde muy temprano, mientras ella sale a trotar un rato al parque ¡siempre tan generosa! (1)

Llevo ya una semana en casa, después de 2 meses en el hospital, ingresé por una neumonía y salí con una insuficiencia renal, ¡a mi edad (78 años) todo puede pasar! He tratado de ser una “buena enferma”, me tomo los medicamentos, apoyo en el momento de la diálisis, me esfuerzo por hacer la charla a quien visita y esbozar sonrisas.

Ensayo para la vida y muerte en familia



Para sonreír y ser amable, en medio de la incomodidad y la frustración de estar tan limitada, evoco los momentos gratos que he tenido en la vida; pienso que mi familia y amistades bien podrían dedicar su tiempo en otras cosas y no en la visita a una anciana... que se está muriendo. Por eso endulzo mi mirada y les sonrío, es la mayor muestra de agradecimiento que puedo brindarles.

La glucosa en mi organismo sube y baja como en la montaña rusa -tal vez exagero-, el resultado es tan desagradable que estar en pie me resulta difícil, hasta hace poco podía hacer pequeños traslados apoyada de una andadera, después en una silla de ruedas y ahora... ahora sólo me es posible mantenerme en cama ligeramente sentada apoyada de un regimiento de almohadas.

Seguro hay algo más que la insuficiencia renal, pues mi buró está lleno de pastillas, pero decidí ya no preguntar, pues darme respuestas resultaba a Lucía muy doloroso. Finalmente estoy en mi casa y me hacen sentir en familia, atendida y considerada (2).

Las horas pasan muuuuyyy lentamente, había oído que la gente antes de morir hacía un recuento de su vida y ahora entiendo por qué. Yo quiero hacerlo mientras esté consciente. Este ejercicio a veces me ocasiona tristeza, otra alegría, también aparece la culpa... pero al final me embarga una extraña paz que tiene que ver con verme ahora como una vieja que vivió como quiso vivir. Que hizo de su vida lo mejor que pudo en cada momento (3).

En fin, empecé mi reflexión desde la primera semana en el hospital, cuando noté que esto iba para largo. Recordé lo que contaba mi mamá, la ternura que le causó verme entre sus brazos envuelta como tamal y con un rol hecho en mi frente, nací con mucho pelo. Decía que al nacer lloré tan fuerte que hice callar de momento al médico y enfermera que la atendían. He escuchado que ese es el momento de la primera pérdida en el ser humano: pasar de un estado de confort y armonía, por un proceso tan estresante como el trabajo de parto, a un ambiente al que el organismo se tiene que adaptar (4).

¡Qué difícil tener que esperar a que otro te proporcione alimento y calor, te cambie el pañal, después de tener todo regulado en la barriga de la mamá! -ahora ya casi estoy en esas condiciones-. ¡Sí que es una gran pérdida!

¡Qué placer tan grande ser alimentada! Y qué tal cuando empecé a encontrar qué meterme a la boca, ese recurso tan importante para conocer los primeros meses de mi vida. Aunque seguro con disgusto tuve que aprender que no todo podía introducirlo a mi boca, o porque sabía feo o porque me lo prohibieron.

Fui la segunda hija de 3 hermanos, así que tuve que aprender desde muy pronto a compartir, la economía no era muy basta en la familia (así que hubo juguetes o ropa que pasaron de uno a otro) y sobre todo porque teníamos los mismos padres. Desde mis primeros recuerdos aparece en escena mi hermano Agustín, el primogénito, con el aprendí a enojarme, dar pellizcos y puntapiés, y a negociar -siempre fue más alto y fuerte... no había de otra- (5).

La prueba de fuego en el compartir a papá y mamá se dio al nacer mi hermana menor, yo tenía 3 años y mi padre era el amor de mi vida... yo era su princesa. Al nacer Alicia las atenciones se fueron hacia ella; yo veía a gente ir y venir con regalos y ni uno era para mí, todo era para la recién nacida. En ese momento hizo su aparición un ángel guardián: mi abuelo materno Esteban, quien me devolvió la valía que en ese momento necesitaba.

¡Qué complicado fueron los primeros meses de Alicia en casa! ¡Hasta volví a usar pañal en la noche! Aún recuerdo una conversación de mis padres –siendo yo más grande (11 años aproximadamente) en la que decían que con eso yo quería llamar la atención-. Eso yo no sé, sólo me sentía triste, “desmadrada y despadrada” (6).

Mi primer contacto con la muerte fue a los 4 años –lo recuerdo vagamente-, fue la de Minino, el gato de mi tía Luisa. Lo vi tirado sin movimiento, lo toqué y lo sentí frío; mi tía lloraba y fui corriendo a traer un trapo para taparlo. Al cubrirlo le dije a ella: “Ya no llores, no estés triste, verás que se calienta y se levanta a jugar”.

Mi tía soltó a llorar más fuerte. Ya adulta me enteré que mi conducta se debió a que a esa edad no se ha construido un concepto claro de la muerte, prevalece el pensamiento mágico y la muerte no se registra “como un proceso radical e irreversible” (7).

Como a los 6 años acatarré un buen rato a mi mamá con preguntas como: “¿por qué la gente se muere?”, “¿todos los que se enferman se mueren?”, “¿existe en el mundo personas que no mueran?”; cuando me platicó que las personas que morían iban a un lugar que se llama cielo, las preguntas aumentaron: “¿ahí les dan de comer?”, “¿podemos tomar un avión para visitar a los muertos?”, “y si tú mueres ¿quién me va a cuidar?” A veces me cogía el sueño haciéndome esas preguntas, despertaba llorando y no quería dormir con la luz apagada.

Para colmo, en ese tiempo mi hermano (tenía 9 años) estaba en la fase de querer hablar de espantos e historias de terror a cada rato (8), peleábamos continuamente porque yo no quería oír hablar de eso pues me provocaba pesadillas. Todo se calmó cuando mi papá habló con los dos; nos dijo que la muerte era algo natural, que además de las personas y los animales, existen otros seres vivos que mueren y, que aunque él no estuviera habría alguien que me protegería, como mis abuelos. Aprovechó la ofrenda de día de muertos para comentarle a mi hermano, que en nuestras creencias los familiares muertos seguían siendo parte de la familia y, que desde donde estuvieran, no nos iban a procurar el mal, sino a cuidar y guiar, que teníamos que recordarlos con cariño.

¡Uff, por fin Agustín dejó de molestar! La tranquilidad que me dieron esas palabras hizo que las replicara cuando mi hija Lucía presentó conductas parecidas, casi a la misma edad.

Más adelante murió mi abuela paterna: Estela; casi no nos visitaba, pero siempre que lo hacía llevaba postres y fruta. Fue velada en la sala de su casa, entre los juegos con mis hermanos y primos, recuerdo a mis padres tristes y atareados recibiendo a la familia y los vecinos que acompañaron. Papá y mamá tuvieron la atención de preguntarnos a mi hermano y a mí si queríamos ir al entierro, les dijimos que no –me hubiera dado mucha tristeza ver como la metían en la tierra- pero pedimos que nos llevaran días después a su tumba a regalarle flores. Se confirmaba lo dicho por papá: la muerte era parte de la vida, era algo natural, me daba miedo... pero ya poquito.



INSTITUTO MEXICANO DE PSICOONCOLOGÍA

BACHILLERATO TECNOLÓGICO

En 2 años

INICIO Junio 2016

Especialidades en:

- Programación
- Contabilidad
- Trabajo Social
- Administración de Recursos Humanos

Validez Oficial de la Secretaría de Educación Pública

Modalidades de Estudio:

De Lunes a Viernes

- Próxima apertura

En Sábado

- Sábado 4 de Junio 7:00 a 13:00 hrs.

INVERSIÓN

Inscripción: \$ 1,350.-
Colegiatura: \$ 1,350.-

Plantel Tláhuac:

Avenida Tláhuac No. 2581, Colonia La Nopalera,
Delegación Tláhuac, C.P. 13220, México, D.F.
(a una cuadra del metro La Nopalera)



PROMOCIONES

MARZO 100% Descuento en inscripción

ABRIL 50% Descuento en inscripción

Hasta el 15 de MAYO 30% Descuento en inscripción

Informes: 6819 2000

www.impobachillerato.org.mx

Eso no sucedió con Juanita, mi compañera de banca, cuando murió su hermanita le dijeron que "se había dormido"... ¡y no pudo dormir bien por varias semanas! O como a Martín, a quien le dijeron que su tío no había muerto, sino que se había ido a un "largo viaje" y, en cuanto se tardaba su mamá para recogerlo a la salida de la escuela, se ponía nervioso y temía que le hubiera pasado algo malo (9).

Tengo dos nietas, Natalia y Julia, la primera de 23 años y la segunda de 16 – ¡está en la mera edad de la punzada! - se turnan con su mamá para atenderme. Natalia se acaba de graduar en la Escuela Nacional de Música de Licenciada en Canto, ¡qué difícil le resultó decidir su profesión! Desde pequeña mostró dotes para el canto, pero tuvo que luchar contra las ideas de la familia pues querían que fuera abogada (como el papá). También le gustaba el Derecho, pues se crio entre libros de leyes y oyendo de juzgados, por eso le dolió tener que renunciar a una profesión que también le apasionaba. Fue una pequeña muerte lo que vivió durante meses, tuvo que discernir cuál era su verdadera vocación, y renunció a la abogacía (10). Aunque se ha involucrado en jornadas de apoyo a mujeres y niños que viven en la calle, dando talleres de música.

Natalia viene a diario un momento y le pido que me cante, a veces me siento tan agotada que sólo le hago una señal, ella la reconoce y entona con su dulce voz melodías que sabe me gustan; ¡son para mí un bálsamo!

Julia es una chica inquieta, a menudo pelea con su madre, pues está en contra de las reglas que ésta le ha puesto; cada que va a una fiesta "se salta las trancas" y llega una o dos horas después del tiempo establecido, parece que no le teme a nada y eso le preocupa a su mamá. Lucía, mi hija, tiene miedo pues se separó hace un año del esposo y no quiere fallar en la educación de Julia (11); yo le digo que tome calma que entre más le dé cabida al miedo menos va a tener cabeza y corazón para enfrentar los retos que le pone la relación con Julia.

Yo sé que hay algo que le produce miedo a Julia, es verme aquí postrada y consumiéndome día con día. Ella se hace la fuerte, me saluda, me atiende pero hace que no se da cuenta que mi fin está cerca. ¡Qué difícil ha de ser para una adolescente, con tanta vivacidad y energía, ver de cerca la muerte... la finitud! A veces noto que se enoja cuando se me resbala el vaso o la cuchara que pone en mi mano, pero entiendo que es por el coraje que le produce darse cuenta de mi invalidez, ¡la invalidez de una vieja a la que quiere! (12)

Evito regañar a Julia, creo que no tiene caso, intento orientarle haciéndole historias de cuando yo o su madre teníamos su edad –sin ponerme como modelo a seguir- más bien hablándole desde la sinceridad... de las dudas, incertidumbres, dolencias y retos que teníamos en la vida. Hay muchas cosas que han cambiado, pero otras que se mantienen, como la necesidad de escucha y aceptación. Eso es lo que intento darle a mi nieta; cada vez me cuesta más trabajo mantener una conversación larga, entonces me apoyo en el álbum de fotos de la familia y en revistas viejas de la época. Julia suele no comentar sólo escucha y, en ocasiones, creo que capta lo que intento sugerirle. Me alienta cuando se despide con un beso, como símbolo de agradecimiento.

Aún recuerdo cuando a los 21 años le dije a mi madre que me iba a casar; ella siempre me decía que tenía que aprender a cocinar y planchar, porque tenía que prepararme para cuando estuviera al frente de una familia...pero nadie la había preparado a ella para afrontar la despedida de su querida hija (11). Desde el día del ritual de mi “pedida de mano” hasta la boda, solía encerrarse en el baño a llorar, creo que se fue consolando al ver que yo estaba contenta con mi matrimonio.

Al pasar, uno y luego dos años y no dar descendencia, mi madre se empezó a preocupar; en su familia de origen había varios casos de infertilidad y de separación por ese motivo, ella temía que fuera mi caso. Finalmente, casi al cumplir 3 años de casada, me embaracé, pero a los 4 meses devino un aborto involuntario –que tuve que callar ante la familia de mi esposo, pues como sea había sido un aborto-, tenía que guardarme mi dolor en eventos familiares o justificar mi indisposición para estar en ellos. ¡Estaba tan triste, creo que hasta deprimida!

Armando, mi esposo, no sabía cómo consolarme; él se mostraba duro porque era el “hombre de la casa”, hasta que un día se echó entre mis brazos y lloró junto a mí como un niño, sin límite ni prejuicio alguno.

Armando y mi madre me decían que pronto podría concebir otro bebé, que llegaría a sanar esta pérdida; yo sólo sabía que la ilusión que había nacido en mi corazón, al par de los síntomas del embarazo, era única (13). Hoy en día aún evoco con nostalgia ese acontecimiento.

Cuando quedé embarazada de Lucía y al desarrollarse adecuadamente mi embarazo, me sentí muy contenta; aunque Armando quería un hijo varón (dada la tradición familiar), después de la experiencia anterior, pedía a los cielos que se lograra el nacimiento sin complicación, fuera lo que fuera. Ya de viejos, después que la hija también se casó y antes de que él muriera, hubo muchas conversaciones en que reflexionamos sobre los apoyos que tuvimos para permanecer juntos (como los valores de nuestras familias), pero también reconocimos que varias creencias que habíamos aprendido nos habían limitado para disfrutar la vida con mayor plenitud (14).

Armando se volvió un cascarrabias con sus achaques de viejo, todo le molestaba, tomó muy en serio su “papel de viejo chocho”, así se comportaba y así lo veían los demás. En algún lugar leí (15) que si nos quedamos con los papeles o roles sociales asignados, dejamos de ser y de ver a la persona.

Fue muy difícil perder a mi compañero de vida, pero me consoló la idea de que hubiera sido más difícil para él perderme a mí.

Siguen pasando los días y las semanas... mi salud empero poco a poco. Me cuesta cada vez más trabajo ser amable y no quejarme, aunque no exclamo maldiciones, de mi boca sale a menudo un quejido de dolor... no lo puedo evitar pese al dolor mayor que siento de lastimar a mis seres queridos cuando me escuchan (16).

Mi hija es contadora y trabaja en casa, eso hace posible que pueda cuidarme, aunque por fortuna algunas sobrinas o mis ahijados se dan una vuelta para apoyarle. ¡Valió la pena tener tanta parentela! Del hospital envían cada quince días a un médico para checarme; ha venido también un tanatólogo (o algo así) quien le ha dado algunas sugerencias a Lucía, después que habla con ella la nota más tranquila: habla conmigo... me agradece... también me reclama algunas niñerías del pasado, pero está bien no quiero que ella enferme (ni del cuerpo ni del alma).

Antier mandó llamar a un sacerdote para que me diera la extremaunción, a penas y pude decirle unas palabras, pude haberme espantado al verlo, pero Lucía me preparó para esa visita... me dejó con una tenue paz en medio de mi dolor físico. Cuando pienso en mi hija, mis nietas y demás familia, las dificultades que enfrentan con mi enfermedad y las preocupaciones propias de su vida, no me resta más que ofrecer a mi padre Dios mis dolencias para que las convierta en bendiciones para ellas; hay tanto por qué pedir...intento darle un sentido a mi sufrimiento de esta manera (17).

Mi hermana Alicia estuvo aquí ayer (Agustín murió también hace unos años), la perdoné hace tiempo por llegar a “usurpar” mi lugar –ja ja- la quiero mucho y ella a mí. Cada una encontró su lugar en la familia. La chamaca de 75 años tiene buena vista y me leyó unos poemas que me gustan mucho, después me puso el rosario entre mis dedos y oró conmigo –es un decir- pues yo sólo movía un par de veces los labios.

...Ya no puedo distinguir si es de día o de noche. A menudo recuerdo a mi padre sentándome en sus piernas diciéndome: “la muerte es parte de la vida, es algo natural”... me sigue dando miedo morir... pero ya poquito.

“Muerte, Muerte mía, ¿por qué me hablas tan bajo al oído?

¿Confías de este modo cortejarme y conquistarme, adormecerme con el opio de tus fríos besos, Muerte, Muerte mía?

(...) Acércate tocando tus crótalos, en una noche sin sueño.

Revísteme con tu mano escarlata, estrecha mi mano y llévame contigo.

Que tu carroza esté dispuesta ante mi puerta y que tus caballos relinchen de impaciencia.

Levanta el velo y, orgulosamente, mírame cara a cara, Muerte, Muerte mía” (18).

NOTAS

- (1) Diversos autores hablan de la importancia del apoyo tanto al enfermo, como a los familiares (Worden, J., 2010; O'Connor, N., 2007; Tizón, J., 2004).
- (2) Elisabeth Kübler-Ross (2007) fue una de las defensoras del derecho del enfermo terminal a conocer su estado de salud y hablar de la muerte, si él quería hacerlo. Así como de la importancia de vivir los últimos días de su vida en su ambiente familiar, a fin de tener mayor bienestar emocional.
- (3) Frankl (citado por Castro, Ma. del C., 2007:68) menciona que en la madurez de la vida “se puede presentar un incremento de la espiritualidad en contraposición al deterioro físico”.
- (4) Poéticamente lo dice de Quevedo: “¿Cómo puede morir de repente quien desde que nace ve que va corriendo por la vida y lleva consigo la muerte?”
- (5) Una de las funciones de la familia es “establecer patrones positivos de relaciones interpersonales” (Martínez, C., 2001:21), en la familia se ejercitan en ello para después llevarlo a cabo en otros contextos.
- (6) El nacimiento de cada hijo requiere de habilidades de adaptación, por parte de los miembros del sistema familiar (Satir, V., 2002; Martínez, C., 2001).
- (7) Castro, Ma. del C., 2007:57
- (8) El concepto de muerte se va desarrollando desde los primeros años de vida; las emociones y conductas asociadas a ello varían con la edad (Martínez, A., 2009).
- (9) Es importante que los niños aprendan a lidiar con la muerte, recibiendo una adecuada orientación y contención de sus emociones ante ella, acorde a su edad (Worden, J., 2010; Kübler-Ross, 2007; Castro, Ma. del C., 2007).
- (10) Los adolescentes son blanco de expectativas de éxito, en los planos social y académico, con miras a su futuro profesional (Satir, V., 2002).

- (11) Algunos de los acontecimientos que pueden producir crisis en el sistema familiar son los cambios que conlleva la adolescencia de alguno de sus integrantes, la salida de uno de los hijos de la casa paterna (por motivos de trabajo, estudio o matrimonio), así como la presencia de una enfermedad crónica en uno de sus miembros; tras una separación o divorcio es necesario que la pareja establezca para que siga ejerciendo su función de padres en los hijos procreados (Martínez C., 2001).
- (12) Dado que el adolescente está experimentando diversas pérdidas, ante su proceso de crecimiento, es vulnerable para enfrentar la pérdida de un ser querido (Castro, Ma. del C., 2007).
- (13) Worden (2010), comenta que para trabajar el duelo es necesario reconocer y aceptar el dolor que implica la pérdida, la negación de éste puede traer más complicaciones al proceso.
- (14) Es de vital importancia el diálogo entre las generaciones, para establecer relaciones armoniosas y nutricias entre los padres y las parejas de jóvenes, que a su vez se convierten en padres (Satir, V., 2002).
- (15) Dice Virginia Satir (2002:308): “Los papeles son estériles e imponentes; las personas son interesantes y humanas”.
- (16) En la mayoría de las ocasiones, el enfermo sufre tanto por las situaciones de sus familiares como por su propia enfermedad (Worden, 2010).
- (17) El ser humano al ser consciente del sufrimiento que le produce el dolor, puede direccionarlo y darle un sentido (Castro, Ma. del C., 2007).
- (18) Tagore, R., 1959: 200

REFERENCIAS

- Castro Ma. del C. (2007). Tanatología. La familia ante la enfermedad y la muerte, Trillas, México.
- Martínez, A. (2009). Reacciones socioemocionales en niños en proceso de duelo por muerte de un ser querido. *Thanatos. Tanatología del Siglo XXI*, Noviembre-Diciembre 2009, Año 1 No. 3, pp.15-17
- Martínez, C. (2001). Salud familiar, Editorial Científico-Técnica, La Habana, Cuba.
- O'Connor, N. (2007). Déjalos ir con amor. Trillas, México.
- Kübler-Ross, E. (2007). Sobre la muerte y los moribundos, Debolsillo, México.
- Satir V.(2002). Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar. Editorial Pax México, México.
- Tagore, R. (1959), El jardinero. Ediciones Zeus, España.
- Tizón, J. (2004). Pérdida, pena, duelo. Vivencias, investigación y asistencia. Paidós, Barcelona, España.
- Worden, J. (2010). El tratamiento del duelo. Asesoramiento psicológico y terapia, Paidós, España.
- De Quevedo, F. Poemas del alma. En: <http://www.poemas-del-alma.com/francisco-de-quevedo.htm> (consulta: diciembre de 2013)



El Hombre y los Símbolos

Por: Dr. Ramón Durón Ruiz

Este artículo pretende mostrar que el uso de los símbolos es natural e inherente a la naturaleza humana. Se plantea que los símbolos constituyen una parte fundamental de la comunicación y establecen una relación de valores entre los interlocutores, puesto que son manifestaciones culturales expresadas mediante signos o señales que son transmitidos en un código cognitivo preestablecido entre quien los emite y el receptor, lo cuales identifican el mensaje intrínseco.

Palabras clave: signos, señales y símbolos, expresiones humanas.

El ser humano es simbólico, se expresa mediante signos y símbolos que forman parte vinculante de su íntima naturaleza. Los símbolos son indivisibles, poseen un significado determinado, son una metáfora de vida, un convencionalismo social que engloba un misterio por descifrar, un mundo por descubrir, un poder superior que trasciende en el fondo, el sentido manifiesto de la fuerza creativa del hombre cuando se vincula creativamente al universo.

Se define como “símbolo”, la representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con esta por una convención socialmente aceptada (DRAE, 2014). Lingüísticamente, un símbolo es una abreviatura basada en signos ajenos al alfabeto. Etimológicamente, símbolo es la forma de exteriorizar un pensamiento o una idea, así como el signo o medio de expresión al que se le atribuye un significado convencional.

Para Carl Gustav Jung (1992:20), el símbolo es un término, un nombre o aun una pintura que puede ser conocido en la vida diaria aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio. Así es que una palabra o una imagen, es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto inconsciente más amplio que nunca está definido con precisión o completamente explicado. [...] Cuando la mente explica el símbolo, se ve llevada a ideas que yacen más allá del alcance de la razón.

Hay símbolos religiosos, matemáticos, cívicos, éticos, morales, culturales, políticos, sociales, deportivos, artísticos. El mundo simbólico en sí mismo, es un acercamiento a lo absoluto, nos ayuda a agilizar la percepción, a entrar en la intuición, para deducir respuestas rápidas. Los signos y símbolos van más allá de un simple concepto, son la representación del pensamiento, que expresa la unión perfecta, el poder de la unidad del espíritu con la materia, la alianza creativa del hombre con el universo.

La vida entera del hombre está llena de signos, señales y símbolos, en ella hay tres eventos vitales que destacan por estar plenos de simbolismo: el nacimiento, el matrimonio y la muerte.

Mientras los signos son concretos, ya que pueden ser interpretados hasta por algunos animales (por ejemplo, cuando se hace finta de agarrar una piedra para ahuyentar a un perro y éste sale corriendo instintivamente), los símbolos por su origen y contenido más profundo, son interpretados sólo por el ser humano.

Una clara manifestación de la representación simbólica en la vida diaria, es la fuerza creativa de los mitos, ritos y el sincretismo religioso, que poseen el significado que se les asigna, a veces son un misterio por interpretar, pero siempre son una buena nueva que traen una enseñanza.

Los símbolos que provienen de la ciencia, como las matemáticas, o de una religión, son atemporales y universales, en tanto que hay otros signos y símbolos culturales como los colores, olores, los saludos, los besos, la vestimenta, y otros, como los políticos, comerciales, artísticos, que son temporales o regionales, pues tienen un contenido y significado diferente de acuerdo a cada cultura.

Por ejemplo, encontramos como símbolo de la perfección, de la totalidad y de la eternidad, el “cero”, que aparece reflejado en el círculo, en la alianza matrimonial que representa la unión eterna con nuestra pareja y la unión con la eternidad.

Explica Karina Prevenda (2011) que fueron los indios los encargados de dotar de simbolismo metafísico la abstracción del cero, volviéndolo la clave del sentido existencial. En efecto, el círculo es un símbolo de la psique, de acuerdo a Aniela Jaffé (1992:231), que señala que hasta Platón describe la psique como una esfera [...] El símbolo del círculo ha desempeñado una parte curiosa en un fenómeno muy diferente de la vida contemporánea, y ocasionalmente la sigue desempeñando.

El anillo matrimonial es de una sola pieza, porque así es el amor: no se sabe dónde principia ni tampoco donde termina; se entrega con la mano derecha, porque es la mano con la que en la el nombre de cada uno de los novios, porque en la unidad del matrimonio, se respeta la individualidad.

Por otra parte, existen muchas formas de clasificar a los símbolos, según Mónica León (2011), pueden ser simples o complicados, obvios u oscuros, eficaces o inútiles. Su valor depende del reconocimiento social, es decir, de su permanencia en la memoria, lo cual determina su presencia en una sociedad, y agrega la autora: “De la organización de signos, símbolos inconexos, surge la liberación de la lógica hacia el salto de la interpretación.” (Ibídем)

“El símbolo actúa como si fuera un condensador de todos los principios de la significalidad y, al mismo tiempo, conduce fuera de los límites de la significalidad. [...] Es, en igual medida, un mediador entre la sincronía del texto y la memoria de la cultura.” (Lotman, 2003:12). En este sentido, así como las palabras son símbolos que comunican, también los colores constituyen en sí, un lenguaje.

En efecto, los colores son como un lenguaje silencioso que puede motivar y persuadir, interesar o desinteresar, en un instante desatan racimos de emociones y recuerdos. Ello se demuestra porque en todas las culturas del mundo, se atribuye a los colores un simbolismo ideológico que varía de región a región, mediante los colores se representan diferentes expresiones humanas que son interpretadas por los miembros de la comunidad de acuerdo a los códigos prevalecientes en cada sociedad y que se reproducen ancestralmente.

Cuadro. **Los colores y su significado***

PENSAMIENTO GLOBAL			
AMÉRICA DEL NORTE Y EUROPA	LEJANO ORIENTE Y ASIA	AMÉRICA LATINA	MEDIO ORIENTE
Feminidad, dulzura (suele ser el color que eligen las tiendas de repostería y golosinas), la niñez y la diversión.	Sinónimo de la pureza y la paz, es el color más utilizado por las novias. También es símbolo de hospitales. En Italia, en cambio es el color de los funerales.	Además de ser el color de lo irreversible, de la muerte y la formalidad del duelo, puede implicar poder, control o fuerza	Representa la buena suerte en casi todo Occidente. También alude a la naturaleza y la ecología. En Estados Unidos es el color del dinero y se le suele asociar con los celos.
Denota lo femenino y significa matrimonio. Sin embargo, en Corea se le asocia con la confianza.	Representa la esterilidad, el duelo, la infelidad y la desgracia.	Se conecta con la masculinidad y es el color de los varones en China. También representa la salud y la prosperidad. Sin embargo, se vincula con el mal en Tailandia y el Tibet.	Símbolo de la fertilidad y la juventud en algunos países es el color del exorcismo y la infidelidad. En China, usar sombrero verde se asocia con engañar al cónyuge.
Despierta asociaciones más amplias que otros colores y, a menudo se le utiliza para los edificios por lo que suele vincularse con la arquitectura.	Al igual que en América del Norte se le relaciona con la pureza y la paz.	Las culturas latinas también asocian al negro con la masculinidad y el duelo.	En muchas culturas latinoamericanas es el color de la muerte.
Carece de un significado distintivo en las culturas de la región.	Está asociado tanto a la pureza como al duelo. En Irán, su definición también incluye a la santidad y a la paz. En Egipto es símbolo de alto status social.	Representa, al mismo, el renacimiento y el luto. El mal y el misterio también son connotaciones del color negro.	Para la mayoría de los pueblos de la región, la asociación más fuerte del verde es con el Islam. Representa la fortaleza, la fertilidad la buena suerte y la riqueza.

AMÉRICA DEL NORTE Y EUROPA	LEJANO ORIENTE Y ASIA	AMÉRICA LATINA	MEDIO ORIENTE	
El azul es el color más popular en los logos de los bancos: representa confianza y autoridad. También se le vincula con la calma, la tranquilidad y la paz.	Es el color de la realeza, la riqueza y la fama. En Estados Unidos representa el honor: la mayor condecoración de las fuerzas armadas es el Corazón Púrpura.	En la cultura occidental es el color de la pasión y la emoción. Tiene connotaciones positivas y negativas: peligro y amor. Combinado con el verde representa la Navidad.	Se le relaciona con la cosecha, calidez, los cítricos y el otoño, sobre todo en los Estados Unidos. Es el color nacional de Holanda y está vinculado a la realeza.	Alegria verano y hospitalidad. En Estados Unidos identifica al transporte público y es habitual en la publicidad exterior. En Alemania se asocia con la envidia.
En la cultura india es el color de Krishna, una de sus divinidades. Muchos equipos deportivos lo usan como símbolo de fortaleza. En China es considerado un color femenino.	Con excepción de Tailandia, donde equivalente al luto, es el color de la riqueza y la nobleza.	Felicidad, alegría y celebración. En la India se relaciona con la pureza; en Japón con la vida, pero también con la ira. El Año Nuevo chino se celebra con el rojo.	El anaranjado que se asemeja al azafrán es sagrado en las culturas indias. En Japón es símbolo de coraje y amor.	Se le considera sagrado e imperial. En Japón equivale al coraje (que se espera de los gobernantes); mientras que en la India es el color del comercio.
Debido al gran número de católicos de la región, tiene connotaciones religiosas por la túnica de la Virgen María. En México significa confianza y serenidad.	En varios países sudamericanos se asocia con la muerte y el duelo.	En México y en algunos otros países latinoamericanos es el color de la religión cuando se le utiliza en combinación con el blanco.	Se le asocia con el sol y en algunos países, tiene una fuerte relación con la Tierra debido al tono de los suelos.	En muchas culturas latinas, el amarillo se asocia con la muerte y el luto.
Representa seguridad y protección. Se le asocia con el Cielo, la espiritualidad y la inmortalidad.	Riqueza y color púrpura son sinónimos. En Egipto es un color que también tiene un significado que equivale a virtud.	Evoca sentimientos de peligro y cautela. Algunos lo consideran el color del demonio.	Significa luto y pérdida	Aunque en Egipto guarda una íntima relación con el luto, en otros países de la región significa felicidad y prosperidad.



Centro de
Tanatología y
Terapia de Duelo

DIPLOMADOS

TANATOLOGÍA TRANSPERSONAL



Plantel Montevideo

Miércoles
13
de abril
16:00 a 20:00 hrs.
Duración: 8 meses

SUICIDIO



Plantel Montevideo
Jueves 21
de abril
16:00 a 20:00 hrs.
Duración: 6 meses

Plantel Tlalpan
Viernes 8
de abril
16:00 a 20:00 hrs.
Duración: 6 meses

TERAPIA DE JUEGO PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES



Plantel Montevideo
Martes 26
de abril
16:00 a 20:00 hrs.
Duración: 6 meses

Plantel Tlalpan
Jueves 21
de abril
16:00 a 20:00 hrs.
Duración: 6 meses

PROBLEMAS DE APRENDIZAJE



Plantel Tlalpan
Lunes 11
de abril
16:00 a 20:00 hrs.
Duración: 6 meses

Plantel Tláhuac
Viernes 15
de abril
16:00 a 20:00 hrs.
Duración: 6 meses

PSICOTERAPIA TRANSPERSONAL INTEGRATIVA



Plantel Montevideo
Jueves 26
de mayo
9:00 a 13:00 hrs.
Duración: 6 meses

HABILIDADES CLÍNICAS



Plantel Montevideo
Martes 21
de junio
16:00 a 20:00 hrs.
Duración: 6 meses

HIPNOSIS



CURSOS

¿Cómo escribir...?,
una herramienta
académica

Viernes
15
de abril
9:00 a 13:00 hrs.
Duración: 3 meses

Mensualidad: \$ 750.-

Expresión Oral

Miércoles
2
de mayo
16:00 a 20:00 hrs.
Duración: 1 mes

Mensualidad: \$ 750.-

El doctor Marco Antonio Polo Scott (2014) afirma: "El hombre siempre comunica", y comunica con signos, señales y símbolos, con la palabra o con el cuerpo, ambos son simbólicos. Recordemos que sólo el 7% de la comunicación es lingüística (la palabra tiene poder, la transformación del hombre es lingüística), y 93% de nuestra comunicación es paralingüística; por lo tanto, el hombre responde más al símbolo que a la palabra. (Milagros Céspedes, en línea)

El hombre, al conocer la fuerza subyacente tras lo simbólico, es decir, el poder superior que engloba el plano del simbolismo, valora más el poder de la vida, que va desde los pequeños detalles hasta los grandes eventos, todo es una plenitud de signos y señales. Hay sociedades y organizaciones en las que los símbolos, signos y señales son el "santo y seña" por el que se reconocen como iguales. El ser humano es un animal simbólico, que cuando está al tanto del poder de los símbolos, signos y señales, se entremezcla en los entresijos del universo mismo, conoce la metáfora de la que es portador, y es entonces que adquiere sentido en sí mismo y valora más el poder de esencia y existencia.

Es importante mencionar que el símbolo puede caer en desuso, en el transcurso del tiempo; tal es el caso de un racimo de símbolos entorno a la muerte, debido a que las nuevas generaciones extravían el referente que le da significado o bien, lo modifican y el símbolo muta a otras expresiones.

La muerte está llena de símbolos: los cuatro grandes cirios pascuales encendidos que acompañan el féretro en las esquinas del ataúd, son un símbolo fecundante, una expresión fuerte, purificante, iluminadora, que reúne a la luz y al fuego hacia los cuatro puntos cardinales, representando a Cristo resucitado, vencedor de la muerte, el renacimiento espiritual, la purificación del alma que se libera del principio mortal, que pasa del reino terreno, al reino de Dios. La luz y el calor, simbolizan el poder de vida que anida en la espiritualidad del hogar, la fuerza que cuece los alimentos, el poder que acerca la materia a lo anímico, es un proceso de conduce al acenso con lo divino.

Por último, un símbolo universal de amor a la vida, es la sonrisa, que implica un estallido multicolor de alegría, de un alma que ha sabido perdonar sin guardar rencor que sale adelante con el amor de imaginar y crear un encuentro con lo extraordinario e inesperado que la vida le ofrece. Así, vemos que en el mundo de símbolos, cada uno conlleva un mensaje intrínseco:

Plantel Tlalpan

Calzada de Tlalpan No. 1471
Col. Portales, Del. Benito Juárez
C.P. 03300, México, Distrito Federal.

Tel. 6393 - 2000

Plantel Tláhuac

Avenida Tláhuac No. 2581
Col. La Nopalera
Del. Tláhuac , C.P. 13220
México, Distrito Federal.

Tel. 6819 - 2000

Inscripción: \$ 750.-
Mensualidad: \$ 750.-
www.centrodetanatologia.com

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo No. 625 y 635
Col. San Bartolo Atepehuacan
Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07730
México, Distrito Federal.

Tel. 6393 - 1100

el saludo, el abrazo, los colores, los números, las enfermedades, el nacimiento, el matrimonio, la muerte, el sol, la luna, la toma de protesta, los dedos de la mano, los gestos, la semana santa, el rosario, la señal de la Santa Cruz, etcétera.

Referencias

CAMPOS, Avelar Law (2006), "Puntos y Comas", MUY INTERESANTE, 4 de septiembre. Recuperado de:

<http://www.muyinteresante.es/cultura/arte-cultura/articulo/puntos-y-comas>

CÉSPEDES, A. M. "Comunicación no verbal: El cuerpo no miente", Foro de Profesionales Latinoamericanos de Seguridad (en línea). Recuperado de: <http://www.forodeseguridad.com/artic/discipl/4154.htm>

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014), 22^a edición. Recuperado de:

<http://lema.rae.es/drae/?val=s%C3%ADmbolo>

EJEMPLOS DE, 25 de diciembre de 2013. Recuperado de: <http://ejemplosde.com.mx/ejemplos-de-símbolos>

JAFFÉ, A. (1995) "El simbolismo en las artes visuales", El hombre y sus símbolos, Buenos Aires: Paidós. Recuperado de:

<http://es.slideshare.net/palitodesoja/jung-carl-gustav-el-hombre-y-sus-símbolos>

JUNG, C.G. (1995) "Acercamiento al inconsciente", El hombre y sus símbolos, Buenos Aires: Paidós. Recuperado de:

<http://es.slideshare.net/palitodesoja/jung-carl-gustav-el-hombre-y-sus-símbolos>

LEÓN, M. (2011), "Signos y símbolos". Recuperado de: <http://es.slideshare.net/Moniquiitha/signos-y-símbolos>

LOTMAN, I. M. (2003). "El símbolo en el sistema de la cultura", en ENTRETIEMPOS. REVISTA DE ESTUDIOS SEMIÓTICOS

DE LA CULTURA, núm. 2, noviembre 2003, ISSN 1696-7356, traducción del ruso de Desiderio Navarro. Recuperado de:

<http://www.urg.es/~mcaceres/entretextos/pdf/entre2/escritos/escritos4.pdf>

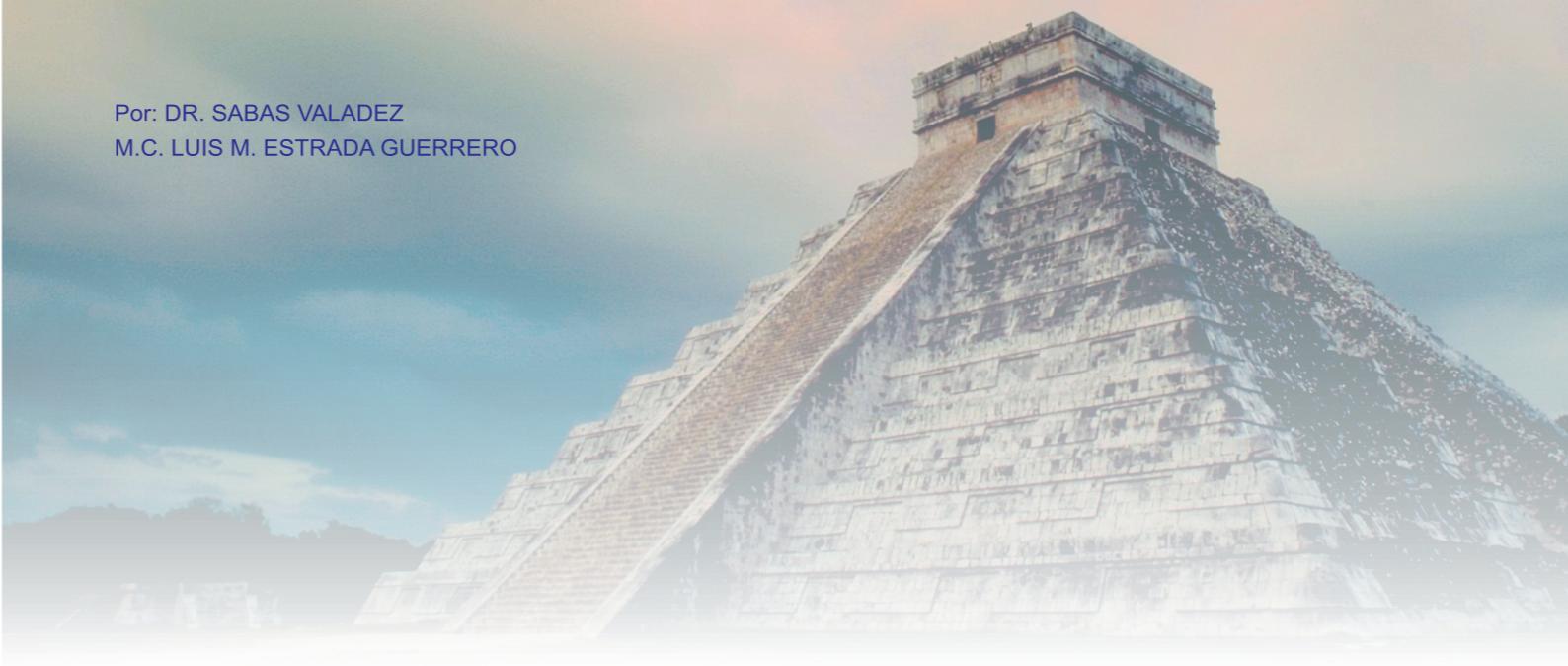
POLO, S., M. A. (2014) "Hipnosis para la vida profesional", 7º Congreso Internacional de Hipnosis Terapéutica, organizado por el Instituto Mexicano de Psicooncología (IMPO), 19 al 25 de mayo Cd. de México.

PREVENSE, K. (2011), Significado del número 0: "El huevo cósmico". Recuperado de: <http://sermasyo.es/significado-del-numero-0-el-huevo-cosmico/>

* Cuadro. Los colores y su significado: "Veo, veo ¿Qué ves? Los colores y su significado". Recuperado de: http://acuraadvancedlife.com.mx/Newsletter/Magazine/acura18/files/res/downloads/download_0021.pdf

LA MUERTE EN LAS SOCIEDADES PREHISPÁNICAS DE MÉXICO

Por: DR. SABAS VALADEZ
M.C. LUIS M. ESTRADA GUERRERO



Como estudiosos de los fenómenos que el proceso de muerte tienen en la sociedad, en la que el miedo a ella tiene implicaciones que han ameritado que surjan disciplinas como la Tanatología que estudia todos esos procesos que la muerte trae aparejados.

En la sociedad occidental actual, la muerte ocupa un plano ajeno a la conciencia habitual y se vive como algo accidental, ajeno al proceso natural de la vida. Por lo que los padres y los educadores tienden a evitar cualquier tipo de explicación sobre el tema e impiden que los niños presencien situaciones que consideran desagradables porque ellos mismos se sienten angustiados al pensar en un tema que no han sido capaces de afrontar y resolver.

El proceso de muerte está definido por una sucesión de fases de desintegración progresiva del funcionamiento unitario y coordinado de todas las líneas celulares e hísticas que configuran, todas unidas, el cuerpo humano y cuyo funcionamiento integrado es la vida humana.

Existen otros signos denominados inciertos y que carecen de importancia, pues pueden estar presentes en otros estados como: en el coma, cuadros de intoxicación severa, apnea profunda u otros.

La manera como se ve e interpreta a la muerte como un acontecimiento general o ajeno, cambia cuando afecta a una persona en particular, cuando el enfermo o sus familiares se enteran de la posibilidad, cercanía o la inminencia de la muerte, es importante conocer sus reacciones y actitudes en estas circunstancias. Más aún si se está en etapa de aprendizaje escolar, si el lugar de aprendizaje es junto a personas con enfermedades o en etapa terminal.

Para comprender el impacto que este hecho trascendental de la vida del ser humano tiene en una sociedad como la mexicana, que a diferencia de otras sociedades hace de la muerte un hecho que se comparte de diversas formas en una población multicultural como la nuestra, es necesario que conozcamos los conceptos y los ritos que los pueblos autóctonos de nuestro país realizaban en torno a un hecho ineludible.

Para las culturas prehispánicas vida y muerte no constituyan acontecimientos separados, conformaban un todo natural antagónico y complementario (diferente de la concepción cristiana, donde la muerte es un castigo, resultado del pecado por la desobediencia a la voluntad de Dios).

Para estas culturas la relación con los dioses era en forma de sacrificio compartido, los dioses se habían sacrificado para que surgieran en forma de humanos, y por eso ellas devolvían su sacrificio de la misma forma. Así que la vida tenía un sentido de "deuda" para estas culturas, y pagaban la deuda con los dioses con su sangre o las de los guerreros capturados o vencidos.

Por ejemplo al nacer un varón, se le dedicaba al dios sol, que era su verdadera casa y patria. El varón viviría para luchar, es decir, para dar de beber al sol con su propia sangre o con la sangre de los guerreros enemigos (derramada en guerra o sacrificio religioso), de esta forma con la sangre mantenían el proceso dual vida-muerte.

La mujer al nacer se la asociaba a la Tierra, pero alimentaba la vida del sol (la vida de la humanidad) ofreciendo también su sangre, menstrual y la sangre del parto. Si morían durante el primer parto eran consideradas heroínas, porque habían peleado por la vida y caído en la pelea, esto las convertía en diosas, seres superiores. Parte de los restos de su cuerpo servían de amuleto o de reliquia para los guerreros.

Dentro de las comunidades indígenas tradicionales se ha logrado apreciar que una de las características primordiales de los mexicas es su vida ceremonial; en relación a la muerte se puede decir que, por un lado determinaba las funciones y efectos en el orden social y además formaba parte del ciclo de la vida. En las ceremonias se vivía en primera instancia la gratitud ante sus dioses, es por ésta razón que realizaban diversos rituales en donde se practicaba el sacrificio como parte de éste agradecimiento, a fin de ofrendar a los dioses creadores, los sustentadores del ciclo vital y del orden cósmico. Sin embargo, las ceremonias también servían para establecer con sangre guerrera el poder de los mexicas sobre los demás.

Nuestros antepasados creían que los dioses eran los mantenían al ser humano a salvo, y para seguir subsistiendo en paz con el mundo entregado, el hombre debía rendirles para saldar la deuda y asegurar la aparición de un nuevo día. Los sacrificios que se realizaban, establecían una gratitud y una posibilidad de continuar a otra vida después de la muerte, se comprendía una dualidad entre el cuerpo y el alma, en donde el cuerpo se perdía al morir y el alma era la que en esencia debía trascender:

"Para asegurar la supervivencia y continuidad de la vida, los hombres tienen que ofrendar a los dioses lo más sagrado que tienen, su propia vida".

En México, las ceremonias rituales dedicadas a los muertos se practican, desde antes de la llegada de los españoles a tierras mesoamericanas, el culto data por lo menos desde 1800 antes de nuestra era. Dentro de la cosmogonía de las culturas del centro de México, se encontraban las fiestas para la celebración de los muertos. La muerte fue, para muchos de los pueblos mesoamericanos, de gran importancia dentro de su sistema de creencias. Al respecto algunas fuentes como Fray Durán, Torquemada, Sahagún y Krickeberg, señalan que en el calendario mexica el cual constaba de 18 meses, los meses noveno y décimo denominados Tlaxochimaco y Xocolhuetzli respectivamente, estaban dedicados a la celebración del día de los muertos chiquitos, el primero y de los grandes, el último.

Jurado y Camacho en su tesis sobre el Xantolo, nos dicen que son 8 los meses en el calendario azteca que estaban relacionados con festividades en honor a los muertos, estos meses eran el quinto, llamado Toxcatl; El noveno llamado Tlaxochimaco o Miccailhuitzintli que así se denominaba entre los tlaxcaltecas y otros grupos; el décimo mes llamado Xocolhuetzin o según Torquemada, también recibía el nombre de Hueymiccaihuitl entre los tlaxcaltecas; el onceavo mes denominado Ochpaniztli; el siguiente llamado Teotleco; el treceavo mes recibía el nombre de Tepeilhuitl donde las fiestas estaban dedicadas a las personas ahogadas; Quecholli era el mes que se festejaba a los dioses del inframundo, en estas fiestas hay referencias de rituales sobre los sepulcros. Cabe mencionar que esta festividad coincide en fecha con la de Todos Santos y los Fieles Difuntos del calendario cristiano. Por último está el mes de Panquetzaliztli el cual coincidía con el solsticio de invierno.

Entre los antiguos mexicanos se creía que la vida de todo hombre estaba constituida por tres fluidos vitales: el Tonalli, localizado en la cabeza; el Ihiyotl, asentado en el hígado; y el Teyolía, cuyo centro era el corazón. Cuando la muerte acontecía, estos tres elementos se separaban. Entonces, el Teyolía o alma, tenía la posibilidad de ir a dos regiones, localizadas más allá del mundo real, en atención a la forma en que se había muerto o al grupo social de pertenencia.

Los mexicas suponían que había tres lugares a donde se dirigían los difuntos según el tipo de muerte y no por la conducta en esta vida. Así, tenemos que el lugar denominado Mictlán o Xiomoayan, lugar de los muertos descarnados o inframundo, era concebido como un lugar poco favorable donde se iban las almas no elegidas por los dioses, quizás por eso los españoles le dieron la traducción de infierno. Este lugar estaba conformado por nueve planos o pisos terrestres los cuales eran recorridos por los difuntos para poder llegar al noveno y último piso, que era el lugar de su eterno reposo denominado "obsidiana de los muertos". Se pensaba que tenían que pasar cuatro años del deceso para que el muerto llegara al noveno inframundo y alcanzara el descanso definitivo.

El segundo lugar es el llamado Tlalocan o "paraíso de Tláloc". El tercer lugar estaba conformado por Cihuatlampa y Mocihuaquetzque, también conocido como cielo, ya que los difuntos iban donde se encuentra el sol. Los mexicas tenían dos tipos de ritos funerarios: la cremación y el entierro. Los muertos comunes se incineraban. Se les envolvía con telas

en posición fetal y se les ponía una máscara. Las cenizas se guardaban en una urna y se les ponía un trozo de jade, como un símbolo de la vida. El entierro estaba destinado a los altos funcionarios y a los soberanos. Se les ajuareaba lujosamente con joyas y máscaras funerarias y en la boca se depositaba una piedra de chalchihuite que reemplazaba al corazón verdadero.

Las obras de la producción material de las divinidades prehispánicas revelan la existencia milenaria de una profunda preocupación por la muerte. Los registros arqueológicos más antiguos muestran que el universo imaginario de los muertos seguía pautas ordenadoras desde los inicios de la civilización mesoamericana. En las sociedades de Mesoamérica los conceptos de la muerte debieron ser indispensables, la subsistencia de los cuerpos sociales dependía de la muerte misma y de su imposición a otros grupos a través de la guerra.

El simple acto de morir fue motivo de creación artística. El ritual de los primeros tiempos ha sido olvidado, junto con su música y su danza; pero quedaron los objetos materiales resistentes, las ofrendas que acompañaban a los muertos con fines utilitarios: vasos, ollas, vertederas, cazuelas han sido encontradas en los entierros.

Con estilos propios estas culturas dedicaron talentos artísticos para cubrir necesidades ideales posteriores: el ajuar que los muertos requerían para su estancia en el sitio del universo que les correspondía iba de acuerdo a las jerarquías, ocupaciones, formas de morir, etc., lo que produjo gran variedad de objetos. Las ofrendas más antiguas así lo sugieren, no debió existir un dios de la muerte al que se pudiera distinguir por la repetición iconográfica de sus atributos; aunque la presencia de seres descarnados demuestra que no fueron pocos los esfuerzos invertidos para responder metafísicamente al hecho de morir. Lápidas y figurillas, cuyo significado cabal se ha escapado, son los testimonios mudos de aquellos afanes.

Durante el periodo clásico, hacia el primer milenio de nuestra era, las representaciones de cráneos esculpidos como el marcador de piedra teotihuacano, indican que la muerte fue pensada como símbolo de espacio y de tiempo: punto de ubicación de los rumbos del universo y signo calendárico, quizás señaló el extremo límitrofe del cosmos.

Las necrópolis mayas y sus monumentos funerarios relacionan a la muerte con el poder político. La tumba de Palenque y las figurillas de corte naturalista de jaina implican una muerte desigual: los poderosos se ligaban a las fuerzas cósmicas hasta con el acto de morir; la justificación de sus actos en vida no daba márgenes en la duda; debían ser obedecidos, adorados y conmemorados como partes del engranaje metafísico.

El periodo posclásico dejó huellas objetuales más considerables. Dioses y Diosas descarnados, abundantes en piedra, barro y pinturas, indican un pensamiento que no escondía de la muerte útil. Los sacrificios humanos eran tan importantes a la religión como a la economía; la muerte y sus símbolos se multiplicaron como señales inequívocas de ser parte terrible de la vida productiva.

De acuerdo a la leyenda de los soles y la creación del hombre, los seres humanos actuales fueron hechos de los despojos de los muertos en etapas anteriores. Quetzalcóatl, dios celeste, bajó al Mictlán, inframundo habitado por el dios descarnado Mictlantecuhtli, para buscar los “huesos preciosos”. Luego de morderlo, Quetzalcóatl se sangró junto con varios dioses; así nació el hombre, por cuyos sacrificios vivirían las divinidades. La teogonía indígena no sólo explicaba el origen del universo y del hombre, sino que regía las conductas humanas en todo momento.

El agua era elemento nodal en las culturas mesoamericanas se utilizaba en los ritos del nacimiento, muerte fecundidad, supervivencia: el líquido era vehículo propiciatorio. El inicio y el final de la vida humana se sellaban con agua. Hacía resplandecer el corazón al nacer; purificaba y fluía, sustentaba y apoyaba al hombre. En la muerte lo despedía. El cuerpo se incineraba, pero el alma, la otra parte de la naturaleza humana, viajaba al sitio final, límite del cosmos y espacio de la divinidad.

De acuerdo a la manera de morir el alma encontraba su destino: al Tlalocan, paraíso del dios de la lluvia, se dirigían los ahogados, hidrópicos y los ofrecidos al dios; acompañaban al sol Huitzilopochtli las mujeres muertas en parto y los guerreros caídos en la batalla o en la piedra del sacrificio; al Mictlán, lugar común de los descarnados, iban quienes fallecían por cualquier otra causa.

TONÁTIUH ILHUÍCAC Llamado también Omeyocan, era el lugar donde habitaba el sol, y su casa era grande como el espacio en el que se mueve, desde la aurora hasta el crepúsculo. Saavedra, S. (2011), señala que el sol se consideraba un guerrero que liberaba cada día una batalla, para los

mexicas, perder la vida en la guerra era la mejor forma de morir y éste era su cielo. A este lugar también iban las mujeres muertas en el primer parto, puesto que se consideraba que habían perdido la vida librando una batalla. A las guerreras, se les enterraba en el patio del palacio, para que acompañaran al sol desde el cenit hasta su ocultamiento por el poniente. Su muerte provocaba tristeza y también alegría ya que gracias a su valentía, el sol las llevaba como compañeras. Sahagún, F. (1956), describe que los mexicas creían que éstos privilegiados acompañantes del Sol, a los cuatro años de haber muerto se convertían o reencarnaban en inmortales aves preciosas y se alimentaban con el néctar de las flores en los jardines del Tonatiuh chan (Casa del Sol), y que podían descender a la tierra.

TLALOCAN, (el paraíso terrenal de los aztecas) González, Patricia (2006) explica que el Tlalocan, es el espacio de los tlaloques o ayudantes de Tláloc, el dios de la lluvia, es un lugar, lleno de alegrías, sin penas, en donde nunca faltaban las mazorcas de maíz, las calabazas, chiles verdes, jitomates, frijoles y flores, lleno de vegetación, animales e insectos pequeños parecido a un paraíso terrenal. Ahí iban quienes morían por alguna situación relacionada con el agua, como los ahogados, o los que padecieron una enfermedad de acumulación de líquidos, o quienes morían al ser alcanzados por un rayo o víctimas de la lepra, o hidrópicos o sarnosos, o a causa de cualquier enfermedad de las que se consideraban relacionadas con las divinidades del agua. (Saavedra.S.,2011).

EL CHICHIHUACUAUHCO, (el lugar para los niños muertos) era un espacio para los niños que no habían vivido una existencia entera, con una edad menor al primer año. Saavedra, S. (2011), dice que en éste lugar nacen árboles nodrizas, con senos maternos como frutos, de los que brota leche, aquí es en donde los pequeños esperaban volver a la tierra cuando se destruyera la raza que la habitaba.

MICTLAN (inframundo de los aztecas) A éste mundo, llegaban todas aquellas personas que habían muerto de manera diferente a las dos descritas anteriormente, por ejemplo los que fallecían por muerte común o por causa de un accidente, lo que indicaba que no habían sido elegidos de una manera especial por los dioses. El Mictlán, era un lugar oscuro, denso, bajo, en donde las almas deben realizar pruebas para poder resurgir, éste lugar funge como matriz regeneradora, que para llegar a ella se debe cruzar un camino compuesto por nueve casas o dimensiones, que corresponden a los estratos del inframundo.

“Era además un lugar que presentaba difíciles pruebas a lo largo de las nueve dimensiones que durante cuatro años había que pasar, antes de ser recibidos por la diosa Mictecacíhuatl y el dios Mictlantecuhtli, los señores de la tierra de los muertos (la otra cara “Omechihuatl, y ” Ometecuhtli señores de la dualidad) y terminara la disolución total de su ser”. (Saavedra, S., 2011)

Parece ser que Mictlantecuhtli era un devorador insaciable de carne y sangre humanas. Destruía y construía por lo que era un dios completo de dos caras que se complementaba en un eterno ciclo de vida y muerte.” (González, Patricia 2006 pp.2) Aun P. Samael (2011), relata que la primera de las dimensiones es llamada Apanohuaia o Itzcuintlan, la segunda es Tepectli Monamictlan, la tercera Iztepetl, una cuarta casa es la Izteecayan, la quinta casa llamada Paniecatacayan, la sexta casa Timiminaloayan, la séptima casa Teocoyocuallosa, la octava Izmictlan Apochcalolca, y la novena casa Chicunamictlan.

Las nueve casas o dimensiones presentaban estas características:

1. Apanohuaia o Itzcuintlan: En esta zona del Mictlán hay un río caudaloso de agua negra (símbolo de las pasiones humanas), y para pasar esta prueba se requería de la ayuda de Xólotl (perro), el difunto reconocía al perro que había sido sacrificado por sus familiares.
2. Tepectli Monamictlan: Lugar donde Las almas deben pasar entre dos cerros, que chocan repetidamente entre sí, y desde donde el fallecido debe despojarse de toda su ropa.
3. Iztepetl: El alma debe caminar por ocho cerros de obsidiana, azotados eternamente por la nieve.
4. Izteecayan: Lugar en el que sopla el viento de navajas. El alma debe seguir su camino por la región en donde aúlla un viento muy helado.
5. Paniecatacayan: Lugar donde los cuerpos flotan como banderas.
6. Timiminaloayan: El lugar donde flechan.

7. Teocoyocualloa: Lugar donde las fieras se alimentan de los corazones.

8. Izmictlan Apochcalolca: El camino de niebla que enceguece. Se debe caminar por un paso estrecho y entre piedras.

9. Chicunamictlan: Aquí las almas encontraban el descanso anhelado. Es el interior de la tierra. El Chicunamictlan, es donde se pasa por la “muerte segunda”. Y el alma puede descansar ingresando a la naturaleza nuevamente.

La muerte era parte del cosmos sin cargas morales. Simplemente era. Su representación estaba obligada en cualquier acto trascendente de la vida individual y social, no sólo durante las ceremonias a los dioses o en los deberes para con los difuntos.

El mundo de las criaturas estaba comunicado con el más allá por medio de múltiples umbrales. Cuando se inició la marcha del Sol, los umbrales permitieron la formación de los ciclos, pues a través de ellos emergían al mundo y se retiraban de él los dioses y las fuerzas sobrenaturales. Un ciclo, por ejemplo, fue el de vida-muerte: al fenercer las criaturas, su sustancia divina se despojaba de la pesada cobertura terrenal. Ésta, ya liberada, se dirigía al inframundo, y allí esperaba una oportunidad para regresar al mundo de las criaturas, dando origen a un nuevo individuo de la misma clase.

Otro ciclo fue la sucesión de la temporada de secas y la de lluvias. Otro más fue el del tiempo, conformado por la aparición ordenada de dioses que, con distintos talantes, irrumpían periódicamente sobre la superficie de la tierra y modificaban a su paso todo lo existente. Los dioses, conforme transitaban y actuaban en el mundo, se fatigaban y perdían paulatinamente su poder. Para recuperar sus fuerzas, debían alimentarse. Por dicha razón crearon a los seres humanos, criaturas que estaban obligadas a rendirles culto y darles de comer con ofrendas y sacrificios.

El hombre se concebía como un ser privilegiado por su estrecha relación con los dioses, pero al mismo tiempo estaba en deuda con ellos porque éstos lo habían creado. También se sentía obligado porque recibía la energía vital de los frutos surgidos de la Madre Tierra y madurados por el Sol. Su deuda era tal que no bastaban los productos de su trabajo para restituir lo adquirido, sino que debía autosacrificarse para entregar su propia sangre y, al final de su vida, ofrecer los restos de su cuerpo.

La relación entre seres humanos y dioses era recíproca. Los seres humanos se sentían beneficiarios de los favores divinos en sus diarias faenas y, en general, en todos los momentos importantes de su existencia; recibían con gratitud la lluvia, la fertilidad de la tierra, la salud, su propio poder reproductivo, el éxito en la guerra, etcétera. No obstante, las precipitaciones erráticas, las malas cosechas, las enfermedades y las derrotas militares produjeron la creencia en dioses volubles, muy rigurosos y, en ocasiones, avaros. Por ello, los fieles se veían en la obligación de entregar ofrendas y sacrificios a los dioses para retribuir sus dones, para propiciarlos o para aplacar su ira.

Los obsequiaban con el aroma de las flores y el incienso, con el humo del tabaco y las primicias de las cosechas, y con la sangre y la carne que los reavivaba. Los seres humanos cumplían así con un eterno intercambio, impidiendo que se interrumpieran los ciclos, que cesaran el curso del Sol, el flujo del tiempo, la sucesión de la vida y de la muerte. De esta forma, se hacían partícipes del buen funcionamiento del mundo. Bajo esta lógica, las víctimas del sacrificio solían tener uno de dos significados principales. Por un lado, se encontraban los llamados nextlahualtin o "restituciones". Estos individuos eran tenidos simple y llanamente como medio de pago, como el alimento más preciado que podía darse en retribución a las divinidades.

Por el otro, estaban los teteo imixiptlahuan o "imágenes de los dioses". Se creía que estas personas eran poseídas por las divinidades para recibir, dentro de ellas, la muerte sacrificial que habían sufrido en el tiempo primigenio. Así, las divinidades desgastadas por su trajín terminaban su propio ciclo sobre la tierra: tras sucumbir ante el filo del cuchillo de pedernal, viajaban a la región de los muertos para recuperar allí sus fuerzas y volver a nacer.

La fase siguiente correspondía al tipo de fiestas con que se recordaba a los muertos y a las características de éstas. Encontraremos elementos únicos y exclusivos de esta cultura que desembocan su explicación en el sistema de creencias mítico-religiosas presentes en la mentalidad de los indígenas. En las fiestas se recordaba tanto a los muertos como a los antepasados deificados. La ofrenda es una parte imprescindible de este culto.

Estas fiestas o cultos persisten hasta la fecha, como es la muy conocida festividad del día de muertos, que se celebra en México los días 1 y 2 de noviembre de cada año, y donde se ofrecen al difunto flores, comida y música que el alma del finado disfruta en compañía de sus seres queridos.



MAESTRÍAS

Dirigidas a todas las personas interesadas en el tema con nivel de estudios de Licenciatura

INICIOS Junio 2016

Tanatología

Psicooncología Psicoterapia Transpersonal Integrativa

Plantel Montevideo:

Avenida Montevideo No. 625 y 635,
Colonia San Bartolo Atepehuacan,
Delegación Gustavo A. Madero,
C.P. 07730, México, Distrito Federal.
Informes: 6393 1100

Tanatología

Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20080221 de fecha 7/Marzo/2008 y RVOE 20101044 de fecha 20/Septiembre/2010 otorgados por la DGESU

Psicooncología

Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20081350 de fecha 24/Junio/2008 y RVOE 20090905 de fecha 7/Octubre/2009 otorgados por la DGESU

Psicoterapia

Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20122008 de fecha 28/Septiembre/2012 y RVOE 20130336 de fecha 29/Agoosto/2013 otorgados por la DGESU



**Instituto
Mexicano de
Psicooncología**

"CIENCIA, EFICIENCIA, HUMANISMO Y ESPIRITUALIDAD"

INVERSIÓN Inscripción: \$ 1,950.-
Mensualidad: \$ 1,950.-

Plantel Montevideo 13:00 a 17:00 hrs.

• Sábado 4 de Junio

Plantel Tlalpan 17:00 a 21:00 hrs.

• Viernes 3 de Junio

Plantel Montevideo 17:00 a 21:00 hrs.

• Jueves 2 de Junio

Plantel Montevideo 7:00 a 11:00 hrs.

• Sábado 4 de Junio

Plantel Tlalpan 13:00 a 17:00 hrs.

• Sábado 4 de Junio

PROMOCIONES

MARZO **50%** Descuento en inscripción

ABRIL **30%** Descuento en inscripción

Hasta el 15 de MAYO **15%** Descuento en inscripción



Instituto
Mexicano de
Psicooncología

Doctorado en **Tanatología**

Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20120170 de fecha 26/Abril/2012, otorgado por la DGESU.



Dirigido a todas las personas interesadas en el tema, con nivel de estudios de Maestría.

Curso Propedéutico

(obligatorio)

Costo del curso: \$ 3,500.-

Inicio del Doctorado

Duración: 2 años

Inscripción: \$ 3,500.-
Mensualidad: \$ 3,500.-

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo No. 635,
Col. San Bartolo Atepehuacan,
Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07730,
México, Distrito Federal.

6393 - 1100
6393 - 2000

Asistiendo a clases
¡Sólo un día a la semana!

"Ciencia, Eficiencia,
Humanismo y Espiritualidad"

www.impo.org.mx